

LA PASION

Ntro

Nor



de Jesu

Cristo

Segun el Evangelio de Sñ. Juan.

Año. VIII. • Blanco y Negro • nº 362
Madrid.

9. Abril. 1898.



Precio. 30 cent.

Ayuntamiento de Madrid





En aquel tiempo salió Jesús con sus discípulos á otra parte del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró él y sus discípulos. Y Judas que le entregaba, sabía también aquel lugar, porque Jesús había ido allí muchas veces con sus discípulos. Judas, pues, habiendo tomado tropa y los ministros que le enviaron los pontífices y los fariseos, fué allí con linternas, con hachas y con armas. Mas Jesús, sabiendo todo lo que le había de suceder, se adelantó y



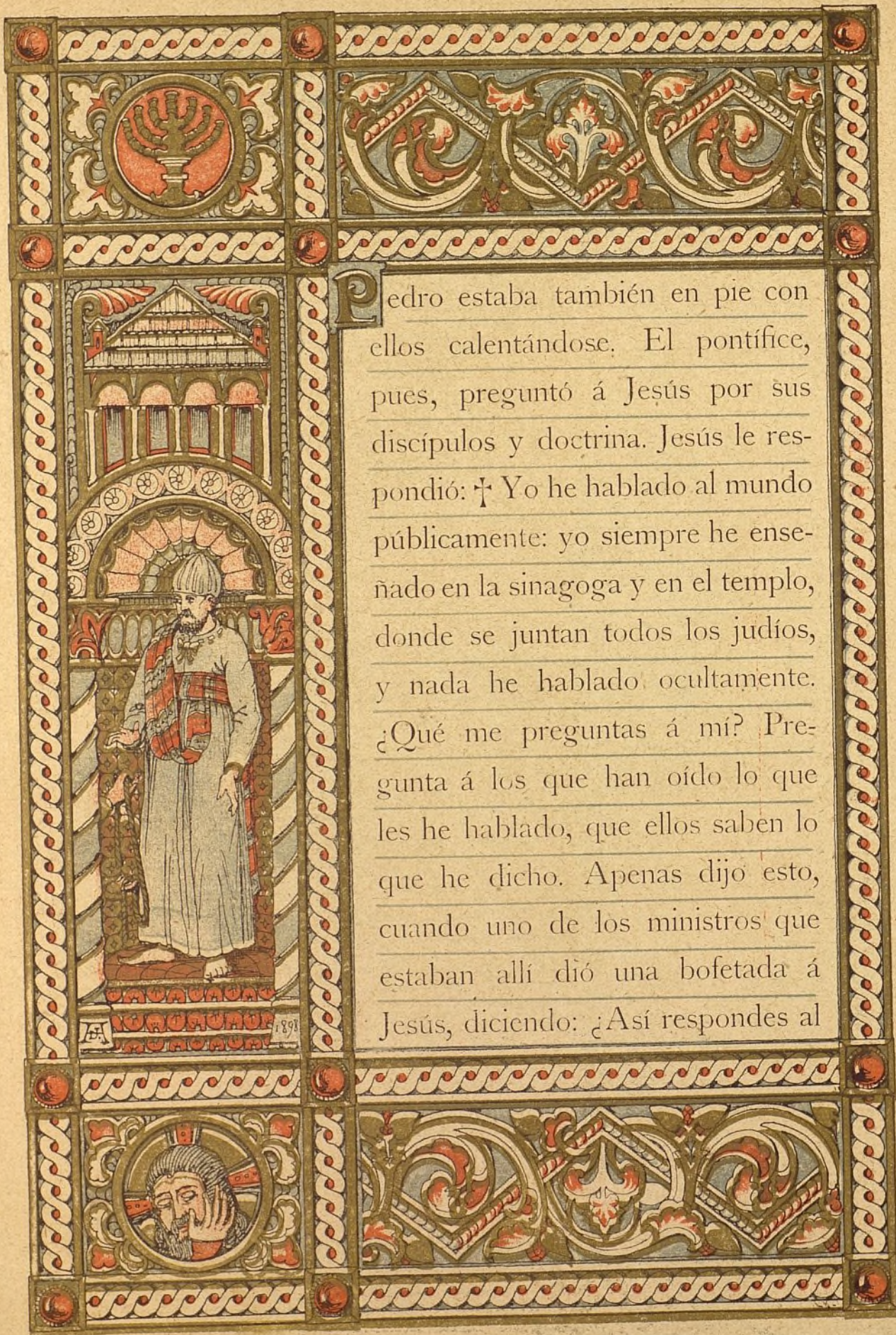
les dijo: † ¿A quién buscáis? Respondieronle: A Jesús Nazareno. 1
íceleles Jesús: † Yo soy. Estaba 2
también con ellos Judas, el que le 3
entregaba. Luego, pues, que Jesús 4
les dijo «Yo soy», volvieron atrás y 5
cayeron en tierra. Volvióles, pues, 6
á preguntar: † ¿A quién buscáis? 7
Y ellos dijeron: A Jesús Nazareno. 8
espondió Jesús: † Os he dicho 9
que yo soy. Si me buscáis, pues, á 10
mí, dejad ir á éstos. Para que se 11
cumpliese la palabra que había 12
dicho: «De los que me entregaste, 13
ninguno de ellos perdí.» Mas Si- 14
món Pedro, que tenía una espada, 15
la sacó é hirió á un criado del 16
pontífice, y le cortó la oreja dere- 17
cha. Y el criado se llamaba Marco. 18
Dijo entonces Jesús á Pedro: † 19
ete tu espada en la vaina; ¿no 20
he de beber el cáliz que me dió el 21
Padre? Entonces los soldados, el 22



tribuno y los ministros de los judíos prendieron á Jesús y le ataron, y le llevaron primero á casa de Anás, porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice aquel año. Y Caifás era el que había dado el consejo á los judíos, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo. Iba Simón Pedro y otro discípulo siguiendo á Jesús. Aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesús en el atrio del pontífice. Mas Pedro quedó fuera, á la puerta. Y salió aquel discípulo que era conocido del pontífice, y habló á la portera, é hizo entrar á Pedro. Mas la criada portera dijo á Pedro:

Eres tú, por ventura, también de los discípulos de ese hombre? Él respondió: No lo soy. Los criados y los ministros estaban al fuego, y se calentaban porque hacía frío; y





Pedro estaba también en pie con ellos calentándose. El pontífice, pues, preguntó á Jesús por sus discípulos y doctrina. Jesús le respondió: † Yo he hablado al mundo públicamente: yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los judíos, y nada he hablado ocultamente. ¿Qué me preguntas á mí? Preguntá á los que han oído lo que les he hablado, que ellos saben lo que he dicho. Apenas dijo esto, cuando uno de los ministros que estaban allí dió una bofetada á Jesús, diciendo: ¿Así respondes al

pontífice? Respondióle Jesús: † Si he hablado mal, muestra en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me hieres? Y Anás le envió atado al pontífice Caifás. Estaba, pues, Simón Pedro en pie calentándose, y le dijeron: ¿Acaso eres tú también de sus discípulos? Él lo negó y dijo: No lo soy. Uno de los criados del pontífice, pariente de aquél á quien Pedro cortó la oreja, le dijo: ¿Por ventura no te vi yo en el huerto con él? Mas Pedro lo negó otra vez, y en el mismo punto cantó el gallo. Condujeron, pues, á Jesús desde la casa de Caifás al



pretorio. Y esto era por la mañana; y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse y por poder comer el cordero pascual.

Salió entonces Pilato fuera á ellos, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Ellos le respondieron y dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te le hubiéramos traído. Díjoles entonces Pilato:

Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley. Mas los judíos le respondieron: A nosotros no nos es lícito quitar la vida á nadie.

Para que se cumpliese la palabra que había dicho Jesús, cuando dió á entender de qué muerte había de morir. Entró, pues, otra vez

Pilato en el pretorio, y habiendo llamado á Jesús, le dijo: ¿Eres tú Rey de los judíos? Jesús le respon-

dió: † ¿Dices tú eso de ti mismo,
ó te lo han dicho otros de mí?

Pilato le replicó: ¿Acaso soy yo
judío? Tu nación y los pontífices
te han puesto en mis manos; ¿qué
has hecho? Respondió Jesús: † Mi
reino no es de este mundo. Si
mi reino fuera de este mundo, mis
ministros, sin duda, pelearían para
que no fuese yo entregado á los
judíos: mas mi reino no es de aquí.

Díjole entonces Pilato: ¿Según esto,
tú eres Rey? Respondió Jesús:
† Tú dices que soy yo Rey. Yo
para esto he nacido y para esto
he venido al mundo, para dar tes-
timonio á la verdad. Todo aquél
que es de la verdad, escucha mi
voz. Dícele Pilato: ¿Qué cosa es
verdad? Y dicho esto, volvió de
nuevo á los judíos y díceles: Yo

no hallo en él ningún delito. Mas
vosotros tenéis por costumbre que
yo os suelte uno en la Pascua:
¿queréis, pues, que os suelte al
Rey de los judíos? Entonces gri-
taron todos de nuevo diciendo:



o á éste, sino á Barrabás. Barra-
bás era un ladrón. Pilato, pues,
tomó entonces á Jesús y le hizo
azotar. Y los soldados, entretejien-
do una corona de espinas, se la
pusieron sobre la cabeza y le pu-
sieron un vestido de púrpura. Y
se acercaban á él y le decían:
Dios te salve, Rey de los judíos.

Y le daban de bofetadas. Pilato,
pues, salió otra vez fuera y les
dijo: He aquí, os le traigo fuera
para que sepáis que no hallo en
él ningún delito. Y salió Jesús
fuera, llevando la corona de espi-
nas y el vestido de púrpura.



díceles Pilato: Ved aquí el hombre.
Y como le vieron los pontífices
y los ministros, daban voces di-
ciendo: «¡Crucifícale! ¡Crucifícale!»
Díceles Pilato: Tomadle vosotros
y crucificadle, porque yo no hallo
en él delito. Los judíos le respon-
dieron: Nosotros tenemos ley, y

según la ley debe morir, porque se ha hecho hijo de Dios. Pues como Pilato oyó estas palabras, se intimidó más, y entró otra vez en el pretorio y preguntó á Jesús:

De dónde eres tú? Mas Jesús no le respondió. Entonces Pilato le dijo: ¿Qué, no me respondes? ¿no sabes que tengo poder para crucificarte y que tengo poder para librarte? Respondió Jesús: No tendrías sobre mí ningún poder si no te hubiera sido dado de arriba.

Por tanto, el que me ha entregado á ti tiene mayor pecado. Desde entonces buscaba Pilato algún medio para librarle. Mas los judíos gritaban diciendo: Si dejas libre á éste, no eres amigo de César: porque todo aquél que se hace rey, se declara contra César. Pi-



lato, pues, habiendo oído estas razones, sacó fuera á Jesús y se sentó en su tribunal, en el lugar que se llama Lithostrotos, y en hebreo Gabbatha. Y era la Parascève de la Pascua, y como la hora sexta, y dijo á los judíos: Ved aquí vuestro Rey. Mas ellos gritaban: uita, quita, crucificalo!» Dícelles Pilato: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los pontífices de los sacerdotes: No tenemos más rey que á César. Entonces se le entregó para que le crucificasen. Y tomando á Jesús, le llevaron. Y él, llevando su cruz, se encaminó hacia el lugar llamado de la Calavera, y en hebreo Golgotha, donde le crucificaron, y con él á otros dos de una parte y de otra, y á Jesús en medio. Pilato



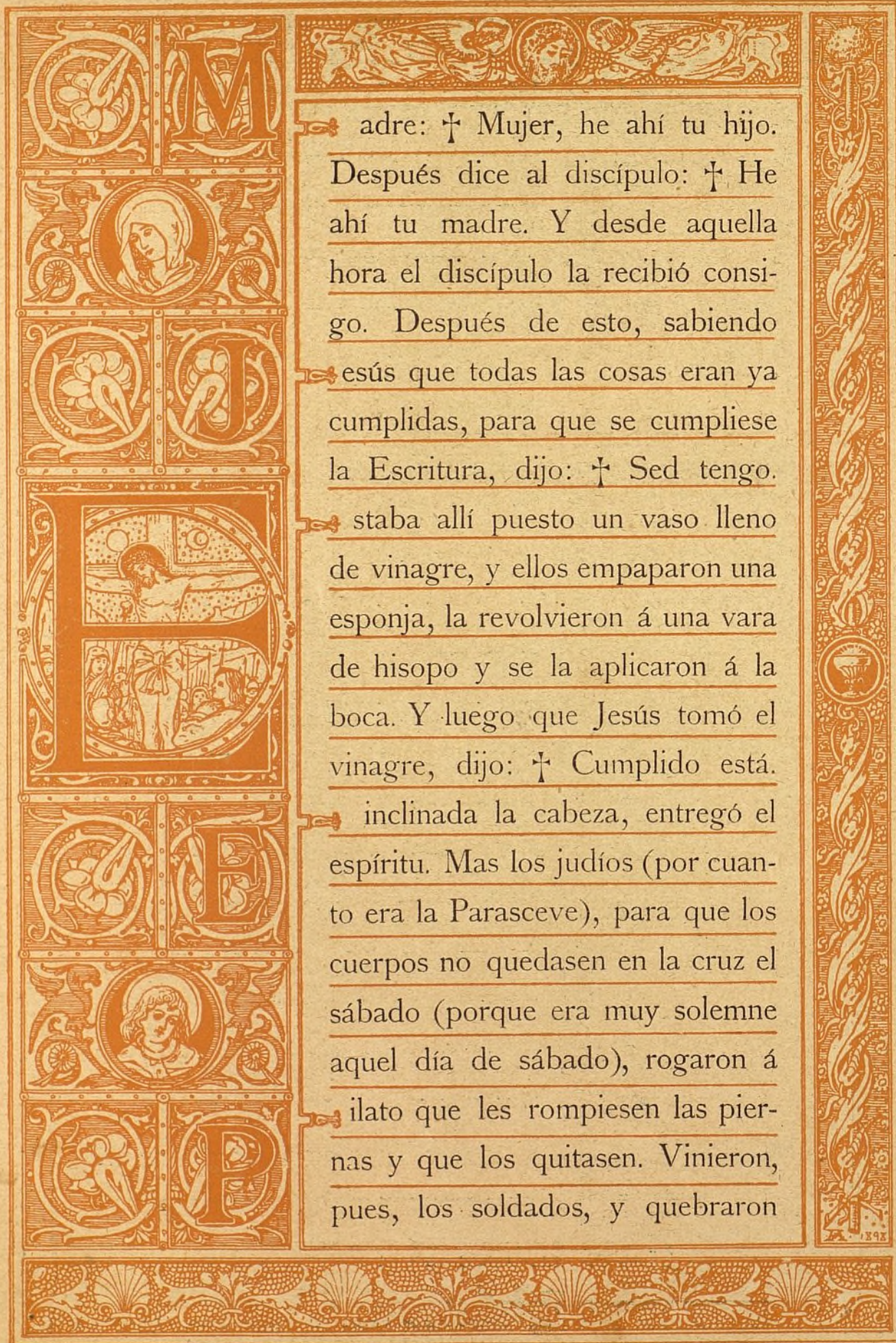
escribió también un título, el cual
 hizo poner sobre la cruz, y el es-
 crito era: «Jesús Nazareno, Rey
 de los judíos.» Y muchos de los
 judíos leyeron este título, porque
 el lugar donde crucificaron á Jesús
 estaba cerca de la ciudad, y estaba
 escrito en hebreo, en griego y en
 latín. Y decían á Pilato los pon-
 tífices de los judíos: No escribas
 Rey de los judíos, sino que él dijo:
 «Rey soy de los judíos.» Respon-
 dió Pilato: Lo que he escrito, he
 escrito. Los soldados, después de
 haberle crucificado, tomaron sus
 vestidos (y los dividieron en cua-





tro partes, una para cada soldado) y la túnica. Ésta no tenía costura, sino que toda era tejida de alto á bajo. Por lo cual dijeron entre sí: No la partamos; mas echémosla á suerte á quien toque. Para que se cumpliese la Escritura, que dice: «Repartieron mis vestidos entre sí, y sobre mi túnica echaron suertes.» Y esto fué lo que hicieron los soldados. Y estaban junto á la cruz de Jesús, su Madre, y la hermana de su Madre María de Cleophas, y María Magdalena. Y como vió Jesús á su Madre y junto á ella el discípulo que amaba, dice á su





adre: † Mujer, he ahí tu hijo.
Después dice al discípulo: † He
ahí tu madre. Y desde aquella
hora el discípulo la recibió consi-
go. Después de esto, sabiendo
esús que todas las cosas eran ya
cumplidas, para que se cumpliese
la Escritura, dijo: † Sed tengo.
Estaba allí puesto un vaso lleno
de vinagre, y ellos empaparon una
esponja, la revolvieron á una vara
de hisopo y se la aplicaron á la
boca. Y luego que Jesús tomó el
vinagre, dijo: † Cumplido está.
Inclinada la cabeza, entregó el
espíritu. Mas los judíos (por cuan-
to era la Parasceve), para que los
cuerpos no quedasen en la cruz el
sábado (porque era muy solemne
aquel día de sábado), rogaron á
pilato que les rompiesen las pier-
nas y que los quitasen. Vinieron,
pues, los soldados, y quebraron

M



D



las piernas al primero y al otro que había sido crucificado con él.

Mas como vinieron á Jesús, viéndole ya muerto no le rompieron las piernas. Mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al punto salió sangre y agua. Y el que lo vió dió testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad; para que vosotros también creáis. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: «No quebrantaréis ninguno de sus huesos.» Y también otra Escritura dice: «Verán al que traspasaron.»

Después de esto José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque oculto por temor de los judíos, rogó á Pilato que le permitiese quitar el cuerpo de Jesús, y Pilato se lo permitió. Vino, pues, y quitó el cuerpo de Jesús. Vino también



Nicodemo, el que la primera vez
había ido á buscar á Jesús de
noche, trayendo una confección
como de cien libras de mirra y de
áloe. Y tomaron el cuerpo de
Jesús y le volvieron en lienzo con
aromas, como los judíos acostum-
braban enterrar. Había un huerto
en el lugar donde había sido
crucificado, y en el huerto un se-
pulcro nuevo, en el cual aún no
había sido puesto ninguno. Allí,
pues, por causa de la Parasceve de
los judíos, porque aquel sepulcro
estaba cerca, depositaron á Jesús.



